

constancia duradera, y si no puso
en sus Angeles luz del todo sana:

Cuánto menos al hombre, que compuso
de polvo, que en terrena casa mora,
que el ocio le entorpece y gasta el uso?

Que nace como flor por el aurora,
y en la tarde marchito desaparece,
y no queda dél rastro en breve hora,

Porque no tiene apoyo. Así acontece
al escogido, al vil, así elpreciado,
y el miserable vulgo así perece,
y en esto es con los buenos igualado.



CAPITULO V.

ARGUMENTO.

Prosigue Eliphaz en su razón, y pide á Job que le muestre, qué hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará el habello sido siempre los que son malos: que cual es cada uno, así le acontece. Y amonéstale después de esto, que vuelto á Dios haga penitencia; y le asegura de su favor, si así lo hiciere.

1. *Llama pues, si hay quien te responda, y á quién de los santos te volverás?*
2. *Porque al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.*
3. *Yo vide loco arraigado y maldije súbito su belleza.*
4. *Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no tendrán defensor.*
5. *Cuya segada el hambriento comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber.*
6. *Porque no saldrá del polvo vanidad, y de tierra no fructificará quebranto.*
7. *Que el hombre nacido para laceria, y los hijos de la ave para ensalzarse volando.*
8. *Por donde yo buscaria á Dios, y con Dios pondria mi habla.*
9. *Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuente.*
10. *Dador de lluvia sobre faces de tierra, enviador de aguas sobre faces de plazas.*
11. *Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.*
12. *Desbaratador de pensamientos de resabidos, no hará sus manos sutileza.*
13. *Prendedor de sabios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.*

14. *De dia encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta.*
15. *Y salvó de cuchillo de su boca de ellos, y de mano de fuerte al pobre.*
16. *Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.*
17. *Ea, bienaventurado varón, que lo reprehendió Dios, y castiguerio del Abastado no aborrezcas.*
18. *Porque él hará doler, y suelda: llagará, y sus manos melecinarán.*
19. *En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en ti.*
20. *En hambre te redimió de muerte, y en pelea de mano de espada.*
21. *De azote de lengua serás escondido, y no temerás correría cuando viniere.*
22. *Del asolamiento, y de la fambre te reirás, y de alimaña de tierra no temerás.*
23. *Porque con piedras del campo tu liga, y alimaña del campo se apaciguará á ti.*
24. *Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.*
25. *Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como yerba de la tierra.*
26. *Vendrás con sazón á la huesa, y como montón de mieses es alzado á su tiempo.*
27. *Ves, esto pesquisámoslo, así ello; óyelo, y tú aprende para ti.*

EXPLICACION.

Insiste todavía en su intento Eliphaz, y comienza otra razón para convencer á Job de pecado. Y porque arriba lo quiso probar, lo uno, por el mal fruto que Job cogia de su vida pasada, de donde argüía ser mala; y lo otro, porque en los ojos de Dios, y en su apurado juicio, aun en los Angeles se descubren faltas, cuanto más en los hombres: procura agora lo mismo por decir, que todos dicea lo que él dice, y son de su parecer, sin que nadie le contradiga: de que concluye ser verdadero lo

que todos dicen, por no ser posible que todos se engañen. Y razona por esta manera:

1. *Llama, dice: si hay quien te responda, y á quién de los santos te volverás?* Como quien dice: Y si no basta lo dicho, vuelve los ojos enderredor, ó si quieres, alza la voz, y llama si por caso hallares alguno que te responda, esto es, que consienta contigo, ó que en algo te favorezca, ó siquiera te disculpe con alguna color. Que es decir, si nadie te defiende, todos te culpan; y si todos te culpan, tú sin duda eres culpable: porque no puede ser que todos yerren. Así que busca, y no busca solamente, sino llama á voces, que es mejor para hallar lo buscado, y si hay alguno que tome tu razón por ti. Y si dices que no has pecado, y que aunque te azote Dios, como vemos, has vivido inocente, muéstranos por algún ejemplo ser verdad lo que dices: y si es posible que los buenos padezcan mal, señala alguno bueno, que siéndolo, haya mal padecido. Dame algún santo azotado en la manera que tú agora lo eres, alguna vida empleada en virtud, y rematada en dolor y miseria. *Y á quién de los santos te volverás?* esto es, qué hombre santo señalarás, ó que le haya sucedido lo que á ti, ó en caso que le sucediese, se haya justificado como tú te justificas, ó dado tanta libertad á su lengua?

2. *Porque á la verdad, dice, al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.* Esto es, porque á la verdad cada uno acaba en la manera que vive; y cuales son los ejercicios de cada uno tales son sus sucesos, y tales los paraderos cuales son los caminos. Que al loco, y al revoltoso, y al despertador de pendencias, esas mismas acarrear la muerte, y *el que mata á espada, á espada muere* (Matth. 26. 52.); y el antojadizo, digo, á quien cuanto ve se le antoja, al fin fenece de antojo. Porque en lo que decimos *tonto*, la palabra original que es (*evíl*) significa un género de liviandad, que nace ordinariamente de poco saber, que desea todo lo que ve, y no tiene firmeza en ninguna cosa de lo que desea: á la cual es natural y muy allegada la envidia, y el pesarle de todo lo bueno que se parece en los otros, porque lo apetece para sí ardiente é inconstantemente. Y no con más ardor que inconstancia: que así como se pagan presto de lo que ven, así se

enfadan de ello con facilidad; y á un antojo destierra otro antojo, y á éste le hace luégo guerra otro más nuevo que viene, por dó de ordinario perecen á manos de ellos. Porque por una parte los consume la sed que tienen de todo lo que no tienen; y por otra les acaba la vida no serles posible tener todo cuanto desean, porque no hay cosa que no deseen. Y veces hay, que en eso mismo que aman, cuando lo alcanzan, les viene envuelta la muerte; porque como aman por antojo, y no con juicio, aman antes que conozcan bien lo que aman; y así escogen muchas veces por bueno lo que es venenoso, y meten en su casa por sus manos á sus enemigos. Mas dice:

3. *Yo vide loco arraigado, y maldije súbito su belleza.* Expone y especifica eso mismo que ha dicho, por las cosas que se le juntan y siguen, y así lo hace más cierto. Como diciendo: Y porque es verdad sin excepción, que los malos siempre acaban mal, y que los que siguen sus antojos vienen á morir á sus manos; por eso todas las veces que veo algún malo muy próspero, luégo le tengo por muy perdido: y aunque con los ojos no vea en él sino prosperidad, con la vista del entendimiento más cierta comprendo su infelicidad y desastre; y por más hondas raíces que tenga, luégo le juzgan por seco. *Yo vide loco arraigado*, esto es, cada y cuando que veo algún malo muy feliz, *maldigo á su belleza súbito*, esto es, conozco, y tengo en poco su felicidad, porque veo lo breve y lo falso de ella. Que en decir, *maldigo*, no quiere decir que les desee mal, cuando los ve; sino que ve luégo el mal que encierra en sí aquella falsa apariencia de bien, ó el que les acarrea aquella falsa prosperidad y belleza: y que así lo adivina luego, y lo anuncia. O si decimos, que *maldecir* aquí es propiamente maldecir; diremos que maldice la *belleza*, así como escribe, y no á las personas, que es conforme á razón: porque toda la felicidad injusta, ó que se funda en injusticia es aborrecible y maldita, así por los dañadas raíces de donde nace, como por lo engañoso y quebradizo que ella en sí tiene. Que nunca es durable lo que es violento, y es violento todo lo que es malo é injusto. Y así la felicidad injusta es rosa breve, y flor que á vuelta de ojo se marchita; y bien en apariencia, y en sustancia y verdad desventura y miseria: y por la misma razón es engaño y embuste que embe-

lesa los ojos. Y cosa cierta es, que todos naturalmente aborrecemos y maldecimos á la falsedad, y al engaño. Añade:

4. *Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no defensor.* Luego que veo, dice, algún malo feliz y rico, le anuncio su desastrado fin, y digo: *Alejaránse sus hijos de la salud.* Que es decir, éste que al parecer toca con la cabeza al cielo, y tiene las raíces tan hondas que no hay quien le arranque, vendrá á menos tan presto, que fenecerá su casa en sus hijos. *Alejaránse sus hijos de la salud.* No solamente no serán prósperos, pero dice, que vendrán á ser desastrados, é infelices: porque *salud* más quiere decir libramiento de mal, que demasia de bien, y el *salvar* es librar de peligro; y así el nunca alcanzar la salud, es andar siempre en enfermedad y miseria. Y no dice, que sus hijos no alcanzarán la salud, sino que *se alejarán* de ella; ni dice que ella les huirá, sino que la huirán ellos mismos: que es lo último del desastre, cuando uno parece que él mismo se aparta del bien, y pareciendo que le sigue, se aleja; y los medios que usa para allegársele, son caminos ciertos para más se apartar. *Y serán*, dice, *quebrantados en la puerta.* *Puerta* llama el juicio y los tribunales: porque antiguamente estaban á las puertas de los lugares las plazas, y en las plazas los juzgados. *Y*, dice, *no defensor*; esto es, y cuando fueren llamados á juicio, y metidos en pleito, cuando les pusiere demanda alguno sobre la hacienda, ó criminalmente los acusare por quitarles la vida, no tendrán quien defienda su parte: y serán tan miserables, que no sólo los condenará el Juez, mas ántes de él, como á condenados en el juicio de todos, ninguno los querrá defender. Que es cosa justísima, que quien forzó la justicia, y no quiso estar sujeto á la ley, y quitó su derecho á los que poco podían, no la halle, ni él, ni sus hijos; sino que les falte así el amparo público de la justicia, como el socorro particular de la piedad y de la misericordia.

5. Y dice: *Cuya segada el hambriento la comerá, y el armado lo tomará, y sedientos beberán su haber:* en que engrandece más la caída de los poderosos injustos. Porque no solamente vendrá tiempo, cuando en la justicia, que se hizo para favor general de todos, no hallarán favor ellos; mas cuando tam-

bién la tierra misma, y los animales de ella como conjurados les serán enemigos. *Cuya segada*, esto es, sus panes y labranzas, *el hambriento la comerá*. *Hambriento* llama á la langosta, y á lo que es así como ella, que destruye y atala las mieses. *Y el armado lo tomará*. *Armado* llama por la misma figura y rodeo al mismo pulgón y langosta: porque como los soldados armados en la guerra, así ellos con las armas que la naturaleza les da, consumen cuanto les viene delante. Mas es de advertir, que la palabra original que es (*tsinim*) unas veces significa los *escudos*, que son armas, y esto siguió San Jerónimo, y así trasladó en este lugar *armados*; otras significa las *espinas*, ó las puntas agudas, cualesquiera que sean: conforme á lo cual en este lugar puede ser el *seto*, ó *valladar* que cerca los sembrados ó viñas, y es como su defensa y escudo, que en muchas partes es de zarzas ó espinos. Y así dirá, que las langostas hambrientas les comerán las mieses á estos ricos y pecadores que dice, y que de las espinas las tomarán: esto es, que ni las espinas defenderán de las langostas á sus mieses, ni los valladares ni otro reparo ni cerca. *Y sedientos beberán su haber*. *Sedientos* llama, ó *bellosos* (que lo uno y lo otro significa la palabra primera) á los salteadores, que hacen vida en los desiertos, y campos, que en Idumea y Arabia, de quien se escribe este libro, son faltos de agua. Y así á los que en ellos vagueaban para hacer mal, justamente Eliphaz llama, ó *sedientos*, porque les menguaba el beber, ó *bellosos*, porque andaban como salvajes así en la vida, como en la disposición del cabello. *O sedientos* llama por figura á los años secos y estériles, ó verdaderamente á los vientos cierzos que dejagan la tierra, y lo que produce abrasan y secan. A que dos cosas favorecen: una, que Eliphaz en este verso propiamente trata del daño que los temporales hacen en las haciendas de los pecadores; y á los temporales malos pertenecen como las langostas, así también los cierzos, y la falta de lluvias. Otra, porque la palabra original *saaph*, que trasladamos *beber*, propiamente quiere decir *atraer á sí*, como cuando el que respira recoge al pecho el aliento: que es como imagen de lo que el sol sin nubes, y el cierzo cuando corre en la tierra hace, que le sorben el aliento. Pues dice, que el cielo no enviará lluvias, y enviará cierzos y hielos: y

la tierra producirá langostas y espinas, que consumirán las haciendas y posesiones de aquestos que dice. Y reparte con propiedad las palabras: que á las langostas da el comer, y á los cierzos y calmas el beber; y de las mieses dice, que serán comidas, y de la demas labranza, que es la que pertenece á las viñas, que será bebida. Como diciendo, que la langosta les comerá los panes, y el cierzo les beberá y dejugará las viñas. Y con esto viene bien lo que añade:

6. *Porque no saldrá del polvo vanidad, ni de tierra fructificará quebranto*. *Vanidad* llama todo lo que es culpa, y *quebranto* todo lo que es pena y castigo. Y responde en esto Eliphaz á lo que alguno por caso dijera: que si hay años estériles y si vienen langostas, y si el agua, ó faltando, ó sobrando, ó anega ó no cria las mieses; que esa es, ó cualidad del suelo, ó disposición de los tiempos, y no culpas de los hombres, ni castigo de culpas. Así que responde y dice, que ni la tierra produce vanidad, ni fructifica quebranto, que es decir, que ni cria culpa, ni padece pena. Porque si la tierra pudiera pecar, pudiéramos también creer, que eran pena de su culpa los años estériles; más como en ella no hay pecado, este desconcierto de tiempos no es castigo suyo: y si no es castigo de la tierra, conclúyese, que lo es de los pecadores que viven en ella, cuyas haciendas con semejantes daños se pierden; y si es castigo de ellos, convencido queda, que el cielo y la tierra son fructuosos de suyo, y estériles por nuestros pecados, y que usa Dios de ellos como de verdugos para nuestro castigo. Y conforme á esto prosigue y dice:

7. *El hombre nacido para laceria, y las hijas del ave para ensalzarse volando*. Que es proseguir su razón, y decir: El hombre es sujeto capaz de pena, así como lo es de culpa; y como al ave le es propio el volar, así el hombre nace para padecer, porque nace enemigo y culpado. Por donde los temporales malos no son pena de la tierra, que no es capaz de ella, sino castigo del hombre que nace digno de ser castigado. Por manera que reduciendo á términos lógicos el argumento que Eliphaz en estos dos versos encierra, dirá bien así: Los males no son males, sino á quien los siente y merece; la tierra no es sujeto de culpa, ni siente pena, y el hombre sí, porque como de nacimiento le convienen: luego las esterilida-

des del suelo, y las malas disposiciones del aire, con los demás daños que en la tierra se ven, no son penas de la tierra, que ni las siente, ni las merece, sino de los malos hombres que en ella viven. Dice:

8. *Por donde yo buscaria á Dios, y con Dios pondria mi fama.* Concluye pues, y concluye bien, según lo que arriba está dicho. Porque si á los ricos y poderosos, si son injustos y malos, les valen tan poco su poder y riqueza, que en creciendo caen, y cuando están mas floridos, ó lo parece, se secan, y no son tan prósperos en el subir cuanto son en el caer infelices, y si todo les es enemigo, y como conjurado en su daño les hace guerra todo, los hombres, los animales, la tierra: bien dice Eliphaz, que el remedio es buscar los hombres á Dios, que es seguir la justicia, y poner los pasos en la virtud, que es el camino por donde se halla. Y si les aconteciere que ó vencidos de la flaqueza, ó engañados por su poco saber, erraren este camino, y salieren alguna vez de él, y ofendieren á Dios; que les pese de su ofensa, y que pidan perdón al ofendido. Y esto llama *poner con Dios su habla*, suplicarle con humildad que los perdone, esto es, no hablar contra él indignados porque los castiga; sino sujetándose á la pena con verdadero conocimiento de sí, hablar con él, suplicándole, que levante la mano de su justicia. Y no dice Eliphaz, esto se ha de hacer, sino yo esto haría: para dar así más fuerza á su dicho, y para persuadirlo mejor; porque nadie escoje para sí sino lo que tiene por bueno. Y porque habla con Job. á quien ve azotado, y tiene por pecador y culpado, es como si le dijera: El malo, como te digo, por mucho que á los principios en riquezas suba, viene á miseria después, como á ti agora te avviene, que estabas prosperado, y eras malo, y ya estás caido y perdido. Y conforme á esto el remedio no es dolerte, ó querrellarte de Dios, como agora tú te querellas y dueles: que pues por ofender á Dios viniste á caer, por aplacarle y suplicarle, y no por enojarle, has de volver á subir. Yo al menos así lo juzgo, y lo hiciera así, si en tu estado me viera: y pusiera con Dios mi habla, y confesándome por hechura suya, y por digno de mayor pena, suplicárale, que pusiera fin á su justa ira. Y porque el estado de Job era muy miserable, y tal que parecía carecer de remedio, ó á lo me-

nos tenerlo muy dificultoso; porque la dificultad no impidiese la esperanza á que le llamaba Eliphaz, ni dudase Job, que volviéndose él á Dios, Dios le tornaría á su estado: dice luégo del poder que Dios tiene, y diviértese á tratar de él por solo este fin, y cuéntalo, y encarécelo por hermosas maneras. Y dice:

9. *Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuenta.* Como diciendo: Y no dudes de que si te vuelves á Dios, te remediará Dios: que para lo que puede él, eso es muy fácil, porque son sus grandezas sin cuenta. Y refiere para mayor evidencia algunas de ellas, y aquellas señaladamente, que se allegan más á esto que él propiamente pretende, que es, hacer á Job seguro, que Dios puede y suele levantar á los caidos, y reparar á los deshechos que se vuelven á él. Y así dice de esta manera:

10. *Dador de lluvias sobre faces de tierra, enviador de aguas sobre faces de plazas.* Esto pertenece á las obras de naturaleza que Dios hace, y á las maravillas que en ella obra; y lo que dice después toca á la gobernación de las cosas libres. Y escogió Eliphaz entre todas las obras maravillosas, que en la naturaleza hace Dios, esta del llover, para decirla, por tres razones. Una, porque es muy conocida y como puesta en los ojos: y lo que se trae para prueba de lo que se duda y platica, conviene que sea manifiesto y notorio. Otra, porque aunque la costumbre quita la maravilla, pero es sin duda maravillosísima obra la del llover, si se considera como conviene. Porque como el agua sea más pesada que el aire; grande muestra es del poder de Dios, y de su grande saber, adelgazarla tanto, que pueda subir en alto, y extenderse por cima del aire, y extendida en él, tornar á cobrar peso para volver á caer, y que ni en lo uno, ni en lo otro haya violencia ni fuerza. Porque natural le es al vapor húmido subir en alto, y empinarse en el aire: y natural le es al mismo, tornarse al suelo, y caer en él hecho gotas menudas. Y si cayera de un golpe todo, y como hecho un arroyo, fuera ménos espanto: más que estando junto y apiñado, é inclinado todo á caer, y con el peso que le es para caer necesario, y en lugar, que por ser raro y sin resistencia, no le puede impedir la caída, no venga al suelo junto, sino que se reparta ello por no sé qué secreta mane-

ra, y venga así esparcido y partido en menudísimas partes, como si alguno desde lo alto artificiosamente lo rociara y tendiera, es verdaderamente maravilloso negocio. Y sobre todo lo es, ver que haya Dios hallado artificio para á un tiempo mismo, y á un punto regar tantos y tan largos espacios de tierras, y tan por un igual á todas, como en las lluvias del invierno lo vemos. Así que esta es la segunda causa. Y la tercera y última es, porque es obra muy vecina y muy allegada á lo que pretende: y por decir verdad, porque es como imagen de aquello mismo que persuade y que prueba. Porque el enviar Dios lluvias sobre la tierra seca, y fecundar con ellas, y vestir de hermosura y de frutos al suelo yermo y estéril, es como levantar con su favor lo caído y lo pobre á estado próspero y rico; y como dar vida y verdor á lo que ya tenían agostado y seco los sucesos adversos. Y como puede Dios hacer esto en la tierra, puede lo mismo en la gente: y así añade muy bien:

11. *Para poner bajos en altura, y enlutados ensalzaron salud.* Como si con más palabras dijera: Envía Dios sus lluvias al suelo desnudo y pobre, y con ellas le adorna y enriquece: para que por ello se entienda, cuán fácil le es á él subir los *bajos á alteza*, y los *enlutados* y denegridos á vida y *salud*; que como con la lluvia puede enriquecer lo pobre, así con el rocío de su favor pone en pie lo caído. Y llama *enlutados* á los desastrados y tristes, porque la tristeza les ennegrece el ánimo, y la mala fortuna derrueca á lugar oscuro su estado: y dice *salud*, según la propiedad de su lengua, no lo que es caer de enfermedad en el cuerpo, sino lo que es perfecto y cabal, bien así en la vida, como en la fortuna, como en la estimación y en la honra; y es *salud* lo mismo que felicidad, y buena andanza. Dice:

12. *Desbaratador de pensamientos de resabidos, no harán sus manos sutileza.* Dos cosas pueden poner estorbo al remedio del que padece, ó la naturaleza de las cosas mismas, como en la enfermedad la cualidad de los humores, ó de los miembros dañados hacen que el enfermo no sane; ó la contradicción y mal ánimo de los hombres, que á veces abierta, y á veces encubiertamente procuran que el caído no se repare, porque gustan de tener un competidor ménos. Mostró que no

estorba á Dios lo primero, porque es Señor de la naturaleza, y levanta el agua al cielo, y la despeña cuando quiere del cielo á la tierra, y embriaga lo seco, y seca lo húmido, y despoja lo florido, y viste de flor lo desnudo: muestra agora lo poco que también puede lo segundo, que es el contradecir de los hombres. Y así dice: Si te vuelves á Dios, no temas que dejará de repararte; ni por la mala disposición á que ha venido tu carne seca y podrida, porque él sabe enviar su agua sobre la tierra seca; ni por las mañas artificiosas de los hombres, á quien tu calamidad da contento, porque él es *desbaratador de pensamientos de resabidos*. Y en decir *desbaratador*, no solamente dice que los *desbarata*, sino que es como propio oficio suyo el desbaratarlos. Porque á la verdad es así, que como desde el principio la codicia de saber excesiva, y el querer ser resabidos los hombres, tomó competencia con Dios; así Dios se precia particularmente de hacer guerra á este vicio, y de volver en necedad todo el aviso que de sí presume, y de *entontecer*, como San Pablo dice, (1. ad Cor. i. v. 20.) á toda esta sabiduría y sutileza del mundo. Y aún podemos decir, que en este verso Eliphaz, y en los cuatro que se le siguen, profetiza (porque no se puede dudar, de que en muchas partes de este libro es profético) así que profetiza la victoria que Dios por Cristo había de alcanzar del demonio, y la manera como le había de vencer con sus mismos avisos, y vencéndole, despojarle de los que tenía engañados y presos. Y profetízalo aquí muy á propósito, como arguyendo de lo más á lo ménos, y como diciendo, que quien puede deshacer la cabeza del mal, mejor podrá reparar los males particulares; y que quien ha de librar á todos los hombres de la servidumbre miserable, en que los tiene el demonio, bien podrá sanar á Job de las llagas, que el azote del demonio le hace. Y porque de todo este mal que padece Job, el demonio es el inducidor y el verdugo; para persuadirle que espere su remedio de Dios, y para criar en él Eliphaz la esperanza que quiere, viene muy á bien decirle lo mucho que Dios puede contra el demonio, y lo que en lo venidero ha de hacer contra él. Y como en los sagrados libros los Profetas que los escribieron, cuando piden alguna merced á Dios, ó en su persona, ó en la ajena, acostumbran á contar las grandezas que hizo Dios, cuando sacó los Judíos de Egipto;